

DISCURSO LEIDO
EN LAS
FIESTAS EUSKARAS DE HERNANI

POR

Alfredo de Laffitte y Obineta.



Señoras y señores :

EN representación del honorable Consistorio y ante esta ilustrada concurrencia, tengo la dignación de usar de la palabra para cumplir con el honroso deber anual de abrir esta velada y deciros lo más brevemente que me sea posible, á fin de no abusar de vuestra benevolencia, algo propio y característico que se relaciona con las Fiestas Euskaras y el Certamen literario que forma parte de su programa.

Habéis oído por la lectura del acta los títulos de las composiciones premiadas y los nombres de los autores laureados, y no he de dejar pasar ocasión tan oportuna sin felicitar á éstos por su apreciable esfuerzo, que significa un paso adelante en favor de la conservación del bascuence, estimulándoles á que sigan el patriótico camino emprendido para que den días de gloria á la literatura euskara.

Ciertamente que sin la existencia del Consistorio de Juegos Florales y el calor moral y material que á este organismo prestan sus patronos y favorecedores la Excma. Diputación y el Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián, á cuyas Corporaciones me complazco en rendir este tributo de justicia, el bascuence habría sufrido graves quebrantos, estaría quizás relegado á algún rincón de la provincia ante la invasión constante del castellano y del francés; pero aquí nos hemos reunido hoy los guipuzcoanos en simpática fiesta con el objeto de conmemorar

el hecho de que sabemos mantener incólume el sagrado depósito de la lengua, buenos usos y costumbres, que nos legaron nuestros mayores.

En anterior fecha análoga á la que estamos celebrando, hice resaltar la anomalía de que la mayor parte de los bascófilos han escrito sus obras en castellano. Claro es, que de esta manera, han difundido mejor la importancia del bascuence, porque si en nuestra preciosa lengua pueden apreciarla algunos centenares de miles de personas, en castellano serán muchos millones.

Desgraciadamente hay un número muy respetable de bascongados entusiastas que no hablan el bascuence, y forzoso se hace para ellos la propaganda en el habla de Cervantes.

Más adelante tocaré, aunque un poco á la ligera, algún punto que se roce con el desarrollo de la literatura vasca.

Ahora, cábeme la satisfacción, por deber de cortesía, de ocuparme de la villa que nos concede hospitalidad tan generosa.

Hernani, señores, nos recibe con la nota alegre de su humorístico fabulista D. Agustín Iturriaga, la sensatez y cordura del ilustre Padre Cardaberaz y la ruda franqueza del valiente capitán Juan de Urbieto.

Sus autoridades y vecindario se afanan en hacer grata la estancia á los que con el mayor entusiasmo concurrimos á estos festejos, se enorgullecen de que su pueblo, el pueblo más bascongado de las Bascongadas, haya sido elegido para la celebración de las Fiestas Euskaras, reminiscencias de las antiguas Juntas Forales, y procuran enseñar al forastero cómo hay que divertir honestamente y de qué modo se honra la memoria de sus hijos más preclaros.

Los orígenes de Hernani dan pábulo para comprender que en sus comienzos dió nombre á todo un territorio.

El valle del río Urumea se conoció en los tiempos antiguos bajo el nombre genérico de Hernani. Comprendíase por consiguiente en su territorio, cuando menos, las poblaciones entre los ríos Oria y Urumea, como son las de San Sebastián, Hernani, Urnieta, Lasarte, Usúrbil y Orio.

Hay noticias antiquísimas de la existencia del expresado valle, con la denominación de «tierra de Hernani».

Le menciona el supuesto privilegio de votos del conde Fernán González, que se dice otorgado el año de 939, donde cita como existente la parroquia de San Sebastián de Hernani, esto es, del territorio de este nombre.

El documento de la demarcación del Obispado de Bayona, hecha por su prelado Arsio por los años de 980, se halla todavía más explícito al comprender en él la tierra de la misma denominación, *terram quæ dicitur Hernani*. La existencia de este valle, ó sea, de un extenso territorio conocido con semejante nombre, se halla por fin justificada por medio del instrumento de restauración de la iglesia de Pamplona, donde se le comprende con aquel dictado. Resta, pues, explicar cuándo y cómo se disolvió ó perdió su antigua unidad este valle: Es constante que á consecuencia de la cartapuebla dada á San Sebastián por los años de 1180 por el rey D. Sancho, de Nabarra, aquel valle perteneció al término municipal de la misma ciudad, hecho con el cual perdió su primitiva denominación.

Verificóse esto especialmente después de la segregación de Usúrbil, el año de 1371, y de Orio, en el de 1379, con título de villas independientes.

El territorio ó valle que en lo antiguo se conoció con el nombre de Hernani, reducido ya á los pueblos bañados por el río Urumea, se convirtió á una comunidad de este nombre para el uso y aprovechamiento de sus montes.

Hernani y Urnieta se separaron también después del término municipal de San Sebastián; se les aplicó andando el tiempo la parte en que interesaban en dichos montes; y he aquí perdido el nombre de este antiguo territorio, y desaparecida además la comunidad precedente de su existencia.

Demostrada la importancia que en la antigüedad tuvo la extensa jurisdicción de la invicta villa, no creo necesario bosquejarla en su período actual, porque sus mejoras y adelantos saltan á la vista y se palpa su progreso.

No cabe duda que los bascongados tenemos un genio propio y especial.

Esta región vivió, en efecto, medio aislada en siglos; ella ocupa un suelo diferente del resto de la Nación; habla una lengua que también le es singular; en fin, tiene costumbres y leyes particulares.

Todas estas circunstancias reunidas no podían menos de imprimir á sus naturales cierta cualidad característica; y así ha sucedido, como se conviene cualquiera que observe y estudie su manera de ser, sus ideas y sus aspiraciones.

Es cosa reconocida que los guipuzcoanos poseen generalmente un

ingenio muy claro y perspicaz para el manejo de sus negocios. Lo prueba la previsión con que proceden en ellos, como la sutileza con que discurren en los contratos de varias clases que llegan á otorgar, así como en el arreglo de sus intereses de familia.

Un labrador estudia y rumia durante largo tiempo de constante meditación en el seno de sus deudos, una pretensión ó proposición que intenta someter al amo al tiempo de ir á pagar la renta del caserío.

Prevée las dificultades que éste le puede poner, los inconvenientes que le ha de objetar, en una palabra, todas las razones en que puede fundar la negativa. Lleva preparada su completa solución con asombro del amo, á quien muchas veces coge desprevenido.

No hace, pues, sino indicar su pensamiento bajo cierto concepto, y si no surte efecto por este modo, lo desenvuelve por otro; pero el amo, que no es menos advertido y que conoce el genio de su inquilino, toma tiempo y medita por su parte el asunto.

La seguridad del uno está así contrabalanceada con el talento y prudencia del otro. Mas el ingenio de los guipuzcoanos no consiste solamente en el manejo de sus negocios personales, sino que se extiende á los que son de carácter público y de esto les viene la renombrada fama, tan justamente adquirida, de la buena administración con que gobiernan sus Corporaciones populares.

Contribuye á fortalecer el espíritu del hombre en este país, la mujer bascongada. Ésta le ofrece gran ayuda en todos los órdenes de la vida social. La mujer del campo, no solamente comparte con su esposo las ingratas labores de la tierra y el cuidado del ganado, sino que cría sus hijos, se ocupa de las faenas domésticas y acude á los centros de población á vender hortalizas, fruta y leche.

La casera ejerce verdadera influencia sobre su marido y los hijos; cuando éste, efecto de las malas cosechas ú otras causas, no ha reunido la suficiente cantidad para pagar la renta al amo y no se atreve a presentarse a él, envía la mujer á solicitar el aplazamiento y ella se da tal maña, pinta con tan vivos colores las calamidades de la familia y usa formas tan adecuadas para conseguir su objeto, que el propietario no puede menos de acceder á su pretensión.

La aptitud en general de la mujer bascongada para ganarse la vida, ha sido acreditada de tiempo inmemorial.

Su manera de ser en las capitales y pueblos de importancia de estas provincias, ha sufrido una verdadera transformación, debida á su

natural instinto de asimilarse todos los adelantos modernos. Gran parte de los antiguos trabajos manuales han desaparecido ante el desarrollo de las industrias establecidas en multitud de fábricas, especialmente de tejidos é hilados, y éstas ocupan crecido número de obreras.

Los balnearios y las playas, en verano, entretienen muchas sirvientas que en el ramo de fonda y pupilaje se emplean, y es tal la reputación de pulcra, honrada y diligente que goza la criada bascongada en todas partes, que son estimadísimas, particularmente fuera del país.

Las corrientes modernas, lejos de perjudicarla, han elevado á la mujer euskalduna á un alto nivel por sus excelentes condiciones para el trabajo y su facilidad de adaptarse á toda clase de profesiones.

Las antiguas alpargateras, calceteras, tejedoras de lino, de boinas y otras industrias manuales semejantes, han llegado hoy á ser excelentes planchadoras, peinadoras, costureras, modistas de trajes y sombreros, inteligentísimas dependientes de comercio, en alguna de cuyas casas llevan los libros; y en materia de Ciencias y Artes, tenemos buen número de maestras superiores y elementales, unas cuantas que se graduán de bachiller y muchas que cursan en las Escuela de Artes y Oficios para aprovechar después sus conocimientos en la familia.

El crecido plantel de alumnas bascongadas que siguen los cursos del Conservatorio de música y la escuela de pintura, nos da la norma de sus relevantes aptitudes para las Bellas Artes.

En el hogar es, además de fiel compañera del hombre, la administradora de sus recursos.

Poco amiga de la exhibición y muy recatada; le agrada, sin embargo, presentarse con decencia en público, para lo cual hace prodigios de habilidad con la aguja, y de ahí la admiración del forastero al observar el gusto, la elegancia, la sencillez y la economía con que se viste, por lo general, la mujer bascongada y especialmente la guipuzcoana.

Las modistas de San Sebastián confeccionan los vestidos y los sombreros de las señoras más elegantes y adineradas de la Península.

Trabajan las mujeres en las fábricas, en los talleres, en la casería, en el hogar, donde las más encopetadas damas no desdeñan el guisar y planchar, y esta conjunción grande de labor, unida á un ferviente espíritu religioso y á una conformidad estoica para sufrir las contrariedades de la vida, imprimen el carácter de bienestar y progreso que envuelve á nuestro país.

Como esposa, procura desarrollar en su marido el instinto del cumplimiento del deber; como madre, inculca á sus hijos desde la cuna sentimientos de nobleza y de honradez, es económica por naturaleza, patriota en sumo grado, y á su benéfico influjo se atribuye la excelente administración, modelo que desde tiempos remotos disfrutamos.

Volviendo á las particularidades características del guipuzcoano, añadiré que la amistad sincera y su buena fe son proverbiales, así como su fidelidad para con sus monarcas, es incontestable. Tan bella cualidad se halla reconocido explícita y oficialmente por la mayor parte de los reyes de España, tanto en la época antigua como en la moderna en multitud de Reales cédulas, que sería prolijo enumerar.

Por eso goza la Provincia en su conjunto, del título de Muy Noble y Muy Leal y de diferentes gracias concedidas por los Reyes de Castilla desde su incorporación á la Corona.

Tras de los habitantes se impone la conveniencia de que me ocupe del territorio.

Estamos en plena estación veraniega y fácilmente se explica la razón de la justificada preferencia que dan los forasteros á nuestro hermosopaís.

Las montañas y las costas bascongadas son el reconfortante de la España entera, el gran depósito de la salud física, adonde acuden todos los que por cualquier motivo se hallan en el caso de vigorizarla.

Dios sabe repartir los dones naturales con mano paternal y tan larga cuanto es sabia su Providencia divina; los países meridionales, como un joyero abierto, ostentan á la pública mirada un espléndido y purísimo cielo, una tierra fértil y generosa que rinde, al menos duro y constante de los trabajos, los frutos más valiosos y apetecidos. Aquí, en este rincón del Norte, las bravas rocas y los fuertes robles únicamente parecen poder brindar con frescura en el estío; pero ahondad un poco, romped la peña dura y hallaréis las entrañas de los montes rellenas de variados é inacabables yacimientos de mineral, que al atravesar de las aguas subterráneas, las enriquece con mil y mil virtudes curativas, para que luego, cuando broten en manantiales, proclamen los tesoros que esta nobilísima tierra guarda en los senos recónditos de su corazón.

Y tampoco quiso Dios que ese suelo sustentase á gente indigna de poseerlo, y colocó sobre él á los euskaros, raza creyente, varonil y

austera, á fin de que una armonía maravillosa se estableciese entre la tierra y el hombre. Durante siglos y siglos, á la sombra de árboles que, como dijo el gran Tirso de Molina, no los deshojaron tiranos, gobernados por sabias Cortes y por patriarcales Juntas generales, sin que señal alguna de servidumbre los manchara, vivieron los bascos libres, honrados, felices, guardando con sus héroes las gargantas del Pirineo, haciendo siempre centinela á España, tomando parte en todas las epopeyas nacionales y no siendo jamás empañado espejo de leales y de caballeros.

Las fuentes minerales corren por el fondo de nuestros valles, por las lóbregas encañadas pirenaicas, reflejando en su cristal el verdor sombrío de los hayedos, y el grisánico tinte de las rocas y de las nubes; los flancos de las montañas, como el pecho de amorosísima madre, manan los líquidos salutíferos, sirviendo su murmurante quejido de acompañamiento al poeta que llora la muerte de las libertades bascas.

Y esas bendecidas fuentes corren, sin duda, porque la mano del hombre no alcanza á tocar el corazón del Pirineo y arrancarlo; corren, porque la Naturaleza impide que ningún Eróstrato pueda lanzar sobre las montañas de Euskaria ejércitos de Ciclopes ó Lermures que las taladren y descuajen, aventando por los cuatro puntos del horizonte los metales que dan la vida.

Y este hidalgo solar oculta en el fondo de su alma más ricos tesoros que las mismas entrañas de sus montes.

Por eso, aparte de las comodidades y recreos que ofrecen los pueblos de Guipúzcoa, viene la Humanidad doliente entre nosotros á pedir la salud y el vigor del cuerpo, sin olvidar la del alma, que tonifica con el ejemplo de los nobles sentimientos que contienen los pechos bascos.

Me permitiréis, aunque abuse algún tanto de vuestra paciencia, que os entretenga un momento con noticias de la intelectualidad bascongada.

Los estudios principales de los guipuzcoanos en los tiempos anteriores consistieron en la filosofía, jurisprudencia, teología, medicina y cirugía. En época más moderna empezó alguno que otro á dedicarse á la arquitectura, y ya en el día sus carreras se extienden principalmente á la abogacía, industria, náutica, ingenieros de todos los ramos y á las bellas artes. Comiénzase á fijar un poco en la agri-

cultura que, siendo aquí tan ingrata, pero tan atendida, necesita de una dirección inteligente.

Escaso empeño hemos demostrado. en verdad, á la literatura, y apenas si se ha cultivado en bascuence. Sensible es esto respecto de los estudios históricos del país, muy rico en grandes hechos, cuando sus fueros, tradiciones y leyes se fundan precisamente en los mismos y en su memoria.

Gracias á que el Consistorio, con su hermana la sociedad «Euskal-Esnalea», vienen á llenar esta laguna y son hoy las únicas instituciones literarias del país dedicadas al fomento de las letras euskaras.

El Consistorio lleva 28 años de existencia y tiene bríos y ánimo para continuar su trabajo independientemente.

De nuestros días data la constitución de un cuerpo de literatura bascongada.

Con ser la lengua euskara de las más antiguas del mundo, su literatura por el contrario es, no ya moderna, sino modernísima, como que en realidad no la ha habido hasta nuestros días.

Esta opinión, sustentada por el erudito bascófilo D. Carmelo Echegaray, es la positiva y lo confirma el que no se encuentren libros antiguos escritos en bascuence, limitándose los pocos que se conocen á obras de devoción, la mayor parte traducidas de otros idiomas, de las verdades piadosas contenidas en tratados de ascética.

El texto bascongado más antiguo que se conoce impreso, encuéntrase en Rabelais (cap. IX del libro II de Pantagruel), edición de F. Yuste (Lyon, 1542). Además se pueden ver dos palabras bascas, cuya interpretación no podía originar ninguna dificultad, en el capítulo V del libro I de Gargantúa, que son, *lagona edatera*, que todo el mundo traduciría al primer golpe por «camarada, á beber», sin que la ortografía de *lagona* por *laguna* á nadie detenga.

El otro texto es mucho más difícil de comprender. Véase cómo es, traído á cuento:

Pantagruel camina hacia la abadía de San Antonio hablando con sus gentes y encuentra á Panurgo bajo la forma de un hombre «hermoso de estatura y elegante en todas las líneas del cuerpo, pero grandemente desconsolado». Se detiene y le interpela amigablemente; el extranjero, antes de contestarle en francés, le habla sucesivamente en alemán, árabe, italiano, inglés, holandés, español, danés, hebreo, griego, latín, bajo-breton, y, por último, en bascuence.

Hay más en pro de la importancia de éste. Un libro interesante titulado *Los Iberos*, del escritor francés Eduardo Philipon, acaba de publicarse en París, con algunas consideraciones muy pertinentes sobre las razas, y comentándolo razonadamente el literato español Rubín de Cendoya, refiriéndose á nosotros, dice:

«Los bascos actuales representan la última supervivencia relativamente pura de los iberos.

»Masdeu creía que éstos hablaban bascuence; Larramendi y Astarloo procedían de igual modo. Humboldt, que estuvo aprendiendo euskera con este último, se infectó de su entusiasmo y compuso una obra famosa demostrando que muchos nombres de pueblos, ríos y lugares repartidos por toda España eran palabras euskéricas.

»Si los iberos hablaban bascuence, como este es idioma indoeuropeo, resultaríamos excluidos de la comunidad gobernante aria.

»El idioma basco nadie sabe á punto fijo de dónde viene. Según Humboldt, procede del Asia Menor; según Boudard, es pariente del Tuareg; Von Gabelentz sostiene que se trata de una lengua berebere; para Eichhoff es asimismo cosa africana, y Giacomino le halla semejanza con el Kopto».

»Philipon, en su obra reciente ya mencionada, asevera que los Libio-Tartesios son hombres del Asia, que, corriéndose por el Norte de África, llegaron á las columnas de Hércules y entraron á nuestra tierra por Gibraltar, fundando á Calpe.

»Los Kempeses, safes, ártabros y cántabros, tienen el mismo origen. Toda esta avalancha indoeuropea desalojó, más aún, desarraigó de España un pueblo ignoto originario, que, huyendo y feneciendo, acabó por reducirse al golfo cantábrico; este pueblo hablaba euskara y luego, mucho más tarde, llamóse basco».

Si hemos reproducido estas opiniones, es para que se estime la gran trascendencia que tiene nuestra muy amada lengua en los estudios filológicos y la necesidad en que se hallan los sabios políglotas de apelar á ella para mantener sus controversias.

Axular, Mendiburu, Larramendi y Cardaberaz, fueron entre los escritores piadosos que compusieron obras en bascuence, los más artistas, los más literatos.

Iztueta, empleado de arbitrios de San Sebastián, sobresalió á principios del siglo pasado, como prosista galano y abundantísimo, y aun-

que careció de cultura literaria, es el autor más rico en voces y tuvo una especie de intuición de las bellezas de la lengua euskara.

Hacia 1850 figuró un hijo de Hernani, que, por la soltura y gallardía del estilo y facilidad y hechizo de la versificación, obtuvo el primer lugar entre los fabulistas de la región. Era éste D. Agustín Iturriaga, que publicó obras suyas muy originales y tradujo al bascuence, por cierto de una manera inimitable, las fábulas de Samaniego.

Acerca del mismo hemos premiado en este Certamen un estudio crítico admirable de erudición y trabajo del joven y varias veces laureado escritor D. Gregorio Múgica.

De suerte que lo que se pudiera llamar confraternidad literaria de los escritores euskaros, el espíritu de asociación, una orientación, por decirlo así, arranca de la época cercana á la publicación del *Cancionero Basco* (1877 a 1880), del malogrado Manterola, que fundó la revista EUSKAL-ERRIA, continuada por el no menos malogrado y sentimental poeta Antonio Arzác, y dirigida actualmente por el ilustre cronista López Alén.

Ayudó á esa confraternidad el Consistorio de Juegos Florales dando carta de naturaleza a estos Concursos literarios, pictóricos y musicales, que han creado una falange de escritores y artistas cultivadores de la música y poesía bascongada.

El teatro euskaro es completamente propio del suelo en que ha nacido.

Los personajes que desfilan por las tablas son siempre, con rarísimas excepciones, labradores, pescadores, obreros é indianos.

Se obra así por exigencias de la verosimilitud; como esas son las clases que de ordinario se valen del bascuence en sus conversaciones habituales, son las únicas que pueden presentarse en escena hablando el bascuence sin que pugne con la realidad, como sucedería con personajes de levita.

Esta limitación ata de pies y manos á los autores y, probablemente, de haber podido moverse en otro ambiente el festivo Soroa, creador del teatro cómico euskaro, nuestro Vital Aza, hubiera desarrollado sus facultades en más extenso campo.

En el drama histórico hay materia para mayores arrestos sin menoscabo de la verosimilitud. Ensayo felicísimo coronado por el éxito en este género y con aplicación de la música, ha sido el inspirado *Chantón Piperrí*, de los insignes bascófilos Zapirain y Alzaga.

Podrá discutirse sobre nuestra procedencia; pero lo que nadie pone en duda es que tenemos lengua primitiva y música propia, que con ninguna música ni lengua se mezclan é identifican.

El euskalduna es poeta, mas, sobre todo, músico de raza y de temperamento.

Hoy el teatro bascongado se consolida seriamente gracias á su aliada la música, y el repertorio lírico cuenta con *Pudente, Iparra-guirre, Chanton Piperrí, Artzai Mutilla, Anboto y Maitena*.

En todas las manifestaciones de la actividad física é intelectual del hombre, los bascongados han tenido siempre una distinguida representación; en las ciencias, en las artes, en las industrias, en el comercio, en las letras y en las armas, en la tierra y en los mares, demostrando un poder de expansión extraordinario, siendo de los primeros en ir á poblar y enriquecer con su trabajo las comarcas desconocidas, robusteciendo con ese afán andariego la creencia de que su remoto abolengo sea realmente fenicio, de cuya alcurnia heredaron esa tendencia á la conquista pacífica y ese poder de adaptación al nuevo ambiente en que plantaron su tienda colonizadora; aclimatándose en los rigores y templanzas de cada una, amoldándose á las costumbres del país á que emigran, sin que las nuevas costumbres, ni el nuevo clima, ni los nuevos trabajos que solicitan sus actitudes tengan influencia bastante para hacer que el bascongado olvide su boina, sus zortzikos, su tamboril, y principalmente y más que todo, que pierda la fe en su Dios y la veneración al árbol que bajo su fronda añosa custodia las libertades y los fueros de su patria.

He de hacer constar, para término de este ya molesto escrito, un incidente nuestro, satisfactorio, que prueba la seriedad y la prudencia que domina en todos los actos del bascongado.

Cuando, aun hace poco se embarcaban las primeras fuerzas con destino á la campaña de Melilla, se levantó un clamoreo general alrededor de los batallones expedicionarios y espíritus antipatriotas excitaban á los soldados á la rebelión. Algunos de éstos, en la despedida, fingían alegrías impropias del instinto de conservación, ó tristezas que en ocasiones deben dominarse para no causar depresión en el ánimo de los compañeros. Sólo los soldados bascongados conservaban la serenidad de juicio requerida por las circunstancias, y sus semblantes tranquilos demostraban que iban al cumplimiento del deber sin demostraciones ridículas.

El país en que los hombres son de este temple y se expresan en

una lengua toda ternura y poesía, perdurará por los siglos de los siglos y nada habrá que le domine y le venza.

No dejemos los guipuzcoanos enfriar el entusiasmo con que nos congregamos todos los años en estas Fiestas Euskaras para utilidad del bascuence y de nuestros buenos usos y costumbres, y después de daros las más expresivas gracias por la bondad con que me habéis escuchado, sea la última palabra de este deslavazado discurso para hacer votos por la estrecha unión de los bascongados y la prosperidad de la tierra euskara.

HE DICHO.

